

Mitos en torno a la construcción de proyectos de vida

Por Carla Terán Fierro
(carlateranfierro@gmail.com)



La construcción de proyectos de vida es una temática sobre la que se ha venido reflexionando desde hace algún tiempo. En muchas ocasiones -y más que todo en el pasado- el proyecto de vida era entendido como un camino fijo que debía seguir una persona al llegar a la adultez, muchas veces sobre la base de decisiones impuestas por otras personas mayores.

En la actualidad, sin embargo, habría que partir de una postura más cuestionadora al momento de pensar en los proyectos de vida, tanto los propios como los de los estudiantes a quienes acompañamos.

El hecho de cuestionar es poner en duda una idea, una afirmación, una creencia, e implica hacerse preguntas y buscar posibles respuestas. A pesar de obtener varias respuestas, tanto propias como de otras personas, en muchas ocasiones no nos satisfacen o no se convierten en certezas; y es ahí cuando surge la duda y, por ende, el cuestionamiento, lo que es fundamental en todos los ámbitos de la vida.

Tener la capacidad de cuestionar ciertos estereotipos, paradigmas y pensamientos arraigados está estrechamente relacionado con una de las habilidades para la vida planteadas por la OMS (1993): la capacidad de pensar en forma crítica.

Cabe recalcar que esto no es algo nuevo, sino que ya era considerado fundamental en la filosofía antigua, que ya planteaba esos interrogantes: ¿por qué las cosas son así?, ¿por qué las cosas no pueden ser de otro modo?, ¿por qué alguien puede querer que las cosas sean así? (Bezanilla et al., 2018).

De esta manera, resulta fundamental derribar algunos mitos que se han venido transmitiendo de generación en generación, en lo relacionado con la construcción de los proyectos de vida. Es decir, partir de cuestionarnos

Los proyectos de vida se van rediseñando conforme afrontamos distintas situaciones, según nuestro crecimiento personal y de acuerdo a los cambios de prioridades y expectativas.

ciertas “verdades” y plantearnos algunas preguntas para, de esta manera, comprender mejor lo que implica un proyecto de vida, y de esta forma acompañar mejor a las nuevas generaciones. Esto requiere momentos y espacios de autorreflexión para detenernos a recordar nuestras experiencias del pasado, analizar nuestras vidas en la actualidad y repensar de manera crítica cómo estructuramos temas futuros.

Mito 1: Los proyectos de vida son lineales

El primer mito que se debe romper es el relacionado con la linealidad, puesto que evidentemente nada en la vida tiene esta lógica. Por ende, resulta una fortaleza asumir el proyecto de vida como un proceso espiral y no lineal.

Es decir, diversas reflexiones se pueden repetir en diferentes momentos de la vida; las decisiones, gustos e intereses pueden ir cambiando; las habilidades se pueden ir fortaleciendo; los factores externos nos influyen de distintas maneras en cada etapa de la vida; y la información a la que estamos

Desde este acompañar personalizado se promueve que cada persona construya, deconstruya y reconstruya sus proyectos de vida con una mirada autónoma.

expuestos se va cuestionando e interiorizando de distintas maneras a medida que crecemos.

Por lo tanto, esta construcción de ninguna manera puede ser imaginada como una línea recta; incluso, lo más frecuente y esperado, es que vaya cambiando constantemente, que vayamos aprendiendo de nuestros errores y de experiencias pasadas, que aprovechemos oportunidades que se nos presentan, que nuestros referentes cercanos cobren mayor o menor importancia y, que al final, nuestras decisiones cambien o se posterguen por distintas razones.

Es decir, los proyectos de vida se van rediseñando conforme afrontamos distintas situaciones, según nuestro crecimiento personal y de acuerdo a los cambios de prioridades y expectativas.

A lo largo de la vida, las personas toman decisiones o atraviesan circunstancias a nivel individual o colectivo que pueden ir modificando su proyecto de vida integral, por lo que es importante tener claro que se trata de un plan dinámico, que no tiene un principio o un final definidos. (Ministerio de Educación Ecuador, 2018).

Si bien es fundamental que los estudiantes reflexionen sobre sus proyectos de vida a lo largo de su escolaridad con miras hacia la vida adulta, lo es aún más que tanto ellos como sus familias y docentes estén conscientes de que los proyectos de vida irán

cambiando a lo largo del tiempo, lo cual de ninguna manera implica un fracaso.

Mito 2: Los proyectos de vida son responsabilidad únicamente del DECE

Lastimosamente, en escuelas y colegios no siempre se tiene una mirada integral de la educación. Es decir, en muchas ocasiones se suele pensar que el equipo docente se debe encargar únicamente del ámbito académico, mientras que los profesionales de los Departamentos de Consejería Estudiantil tienen la responsabilidad absoluta de abordar la dimensión emocional, social y familiar de sus estudiantes.

Este es otro mito que se debe romper, pues todas las personas adultas que forman parte de la comunidad educativa tienen la responsabilidad de aportar de manera integral en la educación de niñas, niños y adolescentes. Es decir, que se debe visibilizar la importancia de las cuatro dimensiones (académica, emocional, social y familiar) en la cotidianidad de los procesos educativos.

Al analizar la importancia de tomar en cuenta las cuatro dimensiones dentro de todo el proceso educativo, obviamente estará incluido el acompañamiento en la construcción de proyectos de vida, ya que destaca el rol fundamental que ejerce el personal docente en la formación y acompañamiento integral de sus estudiantes, evidenciando que va más allá de actividades de enseñanza y aprendizaje.

Sin lugar a duda, los docentes son ejemplo y referentes para sus estudiantes, pues reciben constan-

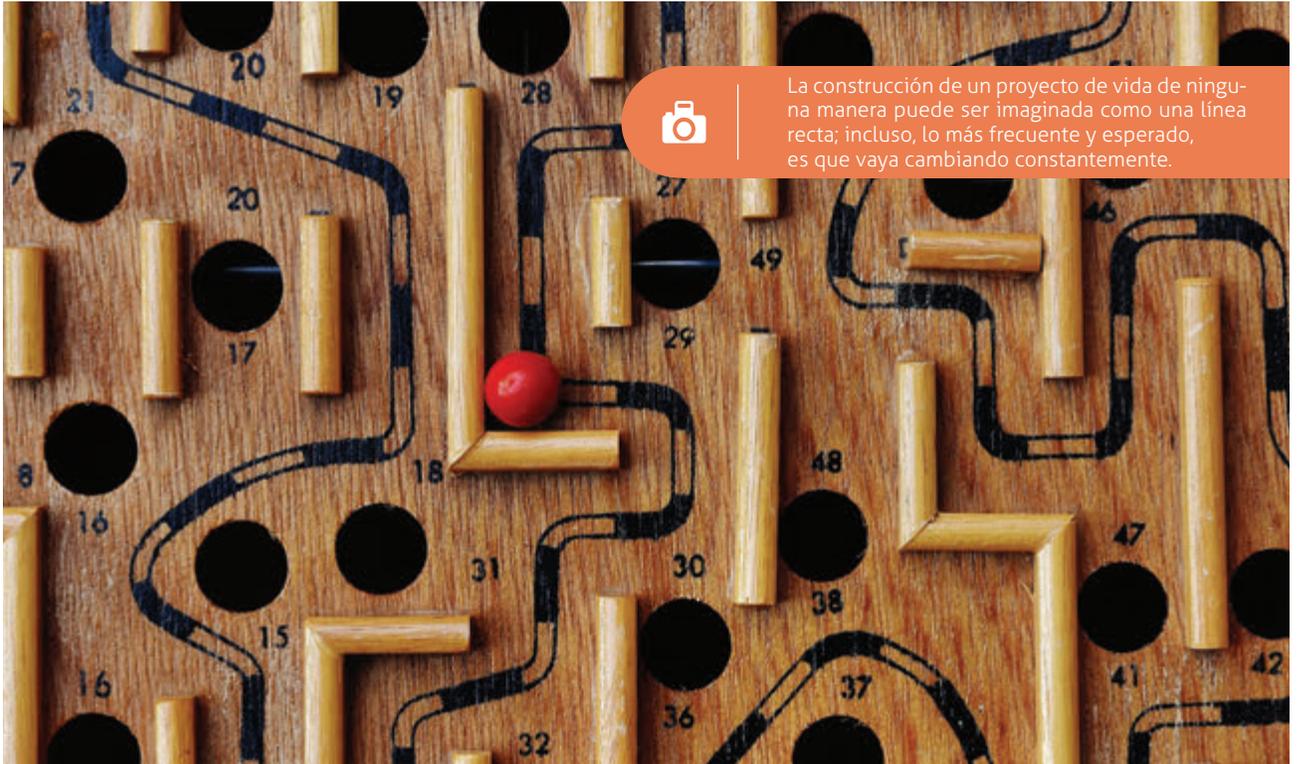
temente estímulos, enseñanzas y principios de parte de ellos, además de que comparten mucho tiempo juntos. “Al mantener contacto permanente con sus estudiantes, los docentes poco a poco los conocen más, e identifican que cada estudiante es distinto.

No todos aprenden de igual forma, no todos responden similarmente a las experiencias, ni tampoco todos provienen de los mismos contextos. Esto último nos permite reconocer que detrás de cada niña, niño, adolescente, joven y adulto hay una historia que es única y que, por tanto, debe ser comprendida, abordada y atendida de manera particular” (Unicef, 2020, pp. 8-9).

Específicamente, cuando hablamos de construcción de proyectos de vida integrales del estudiantado, se hace evidente que todas las personas adultas somos referentes importantes, que influimos y aportamos en esa construcción desde una perspectiva integral.

Por este motivo resulta vital que el rol del personal docente no abarque únicamente lo académico o lo curricular, pues hay otros aspectos psicosociales asociados que pueden estar obstaculizando la formación del estudiante, o causando dolor y malestar, o incluso situaciones en donde se estén vulnerando sus derechos (Unicef, 2020).

Cuando esto ocurre, los docentes pueden aprovechar el acercamiento a sus estudiantes para apoyarlos y afrontar juntos las dificultades y necesidades que pueden tener; lo que se convierte también en un aporte fundamental a la construcción de sus proyectos de vida. Desde este



La construcción de un proyecto de vida de ninguna manera puede ser imaginada como una línea recta; incluso, lo más frecuente y esperado, es que vaya cambiando constantemente.

acompañar personalizado se promueve que cada persona construya, deconstruya y reconstruya sus proyectos de vida con una mirada autónoma.

De esta forma se evidencia que el acompañamiento en la construcción de proyectos de vida integrales no es una responsabilidad únicamente de los DECE, sino de todas las personas adultas cercanas a niñas, niños y adolescentes, pues indudablemente la influencia que se puede tener sobre ellos es grande, la marca que se puede dejar en sus vidas (ya sea positiva o negativamente) es inmensa y la responsabilidad de convertirse en referentes positivos es fundamental.

En conclusión, no se puede olvidar que el acompañamiento de todas las personas adultas implica una postura sensata, responsable y respetuosa de las particularidades de cada persona desde la integralidad de su vida.

Mito 3: Los proyectos de vida se construyen únicamente antes de graduarse

El concepto de “proyecto de vida integral” implica una dimensión temporal, porque vincula las experiencias significativas del pasado con las acciones del presente, a fin de proyectarse desde ahí hacia el futuro.

En épocas anteriores, desde las escuelas y los colegios se solían equiparar los proyectos de vida con la orientación vocacional y profesional (OVP). Por lo tanto, se los planteaba únicamente antes de la graduación, con el propósito de que los estudiantes puedan decidir su futuro de estudios o trabajo.

El rol fundamental que ejerce el personal docente en la formación y acompañamiento integral de sus estudiantes va más allá de actividades de enseñanza y aprendizaje.

Actualmente se concibe que “la OVP es un proceso que forma parte importante en la construcción personal de los proyectos de vida integrales, pues justamente tiene que ver con las decisiones específicas que la o el estudiante adoptará en torno a su futuro ocupacional o profesional. Se trata de una decisión muy importante de vida, que no solo implica seguir mis gustos o escoger una carrera, sino que tiene que ver con todo un proceso vital de planificación hacia el futuro, a través del establecimiento de objetivos claros y concretos” (Ministerio de Educación Ecuador, 2021, p. 9). Los proyectos de vida, por lo tanto, son mucho más amplios que la OVP, pues abordan varios ámbitos de la vida (como el personal, familiar, social) y no únicamente el vocacional y profesional.

Es así como en la actualidad se apuesta por promover espacios de reflexión sobre los proyectos de vida integrales tomando en cuenta la edad cronológica de los

El primer mito que se debe romper es el relacionado con la linealidad, puesto que evidentemente nada en la vida tiene esta lógica.

estudiantes, pues en cada fase de su desarrollo habrá diferentes temáticas en las que sea necesario profundizar. Esta mirada también implica que las actividades y reflexiones referentes a la OVP también pueden -y deben- plantearse desde etapas tempranas del desarrollo.

De este modo, se apunta a un ideal, que implica que el acompañamiento en la construcción de proyectos de vida integrales se dé desde la infancia y no se limite únicamente a cuando los estudiantes lleguen a bachillerato, pues no se trata de una decisión que deba tomarse justo al momento de graduarse.

Así, con esta nueva mirada los chicos tienen la oportunidad de reflexionar desde que son pequeños sobre lo que les gusta, sobre

las cosas para las que son buenos o capaces, sobre los deseos que tienen, sobre sus sueños y demás (Álvarez, 2015).

A medida que van creciendo, pueden ir reforzando estas ideas o cambiándolas radicalmente, lo que resulta fascinante. Finalmente, cuando entran en la adolescencia tendrán más elementos de análisis, tanto a nivel personal como de su contexto, lo que les permitirá ir tomando decisiones a partir de su autoconocimiento y de la información con la que cuentan.

Cabe recalcar que esto no quiere decir que el futuro de los niños deba quedar decidido desde la infancia, sino que se debe promover en ellos desde siempre experiencias de autoconocimiento, de información acorde a su edad y de paulatinas tomas de decisiones en su cotidianidad, a fin de que todo ello les aporte en la construcción de sus propios proyectos de vida integrales, tanto desde lo lúdico como desde la reflexión, la criticidad y la práctica.

Referencias

Álvarez, S. (2015). La autonomía personal y la autonomía relacional. Sociedad Argentina de Análisis Filosófico. *Análisis Filosófico*, 35(1), pp. 13-26. <https://www.redalyc.org/pdf/3400/340042261002.pdf>

Bezanilla, M.J., Poblete, M., Fernández, D., Arranz, S., & Campo, L. (2018). El pensamiento crítico desde la perspectiva de los docentes universitarios. *Estudios Pedagógicos* 44(1), 89-113.

Ministerio de Educación Ecuador. (2018). *Herramientas para orientar la construcción de proyectos de vida en estudiantes*. [PDF]. Autor.

Ministerio de Educación Ecuador (2018). *Guía de desarrollo humano integral. Dirigida a docentes para la implementación de habilidades para la vida en el Sistema Educativo Nacional*. [PDF]. Autor.

Ministerio de Educación Ecuador (2021). *Manual de orientación vocacional y profesional*. [PDF]. Autor.

Organización Mundial de la Salud (OMS) (1993). *Enseñanza en los colegios de las habilidades para vivir*. [PDF]. Autor. http://centroderecursos.alboan.org/ebooks/0000/0148/Ense%C3%B1anza_en_los_colegios_de_las_habilidades_para_la_vida.pdf

Unicef. (2020, octubre). *Guía de docentes de acompañamiento psicosocial telefónico a estudiantes y sus familias*. [PDF]. Autor.

